



Llegada de un Obispo Salesiano.

Ha arribado á esta capital, procedente de la república de San Salvador, con el objeto de vistar los institutos Salesianos de México, el Ilustrísimo señor D. Santiago Costamagna, Obispo Salesiano titular de Colonia en la Armenia, y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza en el Ecuador.

Para quienes siguen con interés el maravilloso desarrollo de la Obra Salesiana, no será del todo desconocida la simpática figura de este tercer Obispo Salesiano, que en la América del Sur, desde la Patagonia hasta las montañas y los desiertos del Ecuador, ha dado á conocer durante muchos años, de lo que es capaz el alma generosa de un Hijo de Don Bosco.

Esto no obstante, estimamos útil y conveniente dar á conocer algunos rasgos principales de la agitada vida de este Ilustre Misionero, para que todos puedan apreciar dignamente tan preciosa visita.

Monseñor Costamagna vió la luz del día en Caramagna (Piamonte) el año de 1846, y desde su infancia disfrutó de la educación que el Venerable Don Bosco impartía á los hijos del pueblo en la ciudad de Turín.

Eran entonces los tiempos heroicos de la Pía Sociedad Salesiana, cuando D. Bosco, después de inmensas dificultades, solo, contra todo un mundo de opositores, empezaba á realizar poco á poco sus admirables ensueños de Santo.

El joven Costamagna, después de haber recibido la sotana de manos del mismo Don Bosco, fué ordenado Sacerdote el 17 de Septiembre de 1860, y poco después, nombrado Director Espiritual de las Hijas de María Auxiliadora: Congregación fundada por Don Bosco en Mornese (Piamonte).

Comenzadas las Misiones de la América del Sur, D. Bosco lo eligió como Superior de la tercera expedición y en 1878 partió para Buenos Aires, donde, encargándose del servicio religioso de la Capilla italiana «Mater Misericordiae», desplegó todo su celo y actividad en bien

de los muchos italianos que residían en esa ciudad, siendo al mismo tiempo, Director Espiritual de varios otros Institutos. Embarcado el 1878 en el vapor «Santa Rosa» para dar una Misión en la Patagonia, escapó milagrosamente de una deshecha boirrasca que destruyó por entonces sus proyectos, que pudo ver realizados el año siguiente, siendo el primer Salesiano que puso el pié en la Patagonia, hoy ya por ellos recorrida y Evangelizada en todas direcciones.

Muerto en 1880 el Sacerdote Don Francisco Bodratto, el Ilustrísimo señor Costamagna fué nombrado Superior de los Salesianos en aquellas regiones, y merced á los fuertes impulsos que supo darle, engrandeció prodigiosamente la Escuela de Artes y Oficios de San Carlos, en Almagro, y se llevaron á cabo más de doce nuevas fundaciones de Casas Salesianas é Hijas de María Auxiliadora, en la República Argentina. Ha visitado varias veces las Misiones de la Patagonia, Uruguay, Chile, Perú y Ecuador. En esta última República ha recorrido el mismo camino que costó la vida al celoso Misionero Salesiano Angel Savio.

Fué á Bolivia para tratar con el Presidente de la República, de la fundación de una Escuela de Artes y Oficios, llegando á Buenos Aires después de un penoso viaje de más de setenta y cinco días.



Ilmo. Sr. D. Santiago Costamagna,
Obispo Salesiano que llegó últimamente á México.

Apasionadísimo por la música, la ha cultivado con singular amor, en medio de sus muchas y graves ocupaciones; y ha compuesto Misas, Novenas de «Tantum Ergo», una colección de Motetes Sagrados, varias Romanzas, y gran número de composiciones recreativas.

Para contrarrestar la mala prensa, fundó las «Lecturas Católicas»; y para comodidad de los fieles y celebración de los Divinos Oficios, levantó dos Iglesias en Almagro, y varias otras en distintos puntos. No obstante tan múltiples y variadas ocupaciones, atendió continuamente el Colegio de San Carlos, que contaba con más de trescientos alumnos internos, y de seiscientos á setecientos externos.

Tan relevantes méritos fueron recompensados por Su Santidad León XIII, de feliz memoria, con el nombramiento de Pastor de la Iglesia y Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza en el Ecuador.

Y en la Patria de García Moreno, la admirable actividad Apostólica del nuevo Obispo dió frutos ópimos de Caridad Cristiana, ya entre los Jívaros del desierto, ya entre el mismo pueblo ecuatoriano.

Son más de diez años de trabajos rudos, difíciles, delicados, los que han puesto á prueba el invencible carácter del Obispo Misionero, quien siempre ha triunfado, conquistando una gloria imperecedera.

Y no contento de tan reducido campo para sus grandes deseos, quiso abarcar con su Apostolado á todo el mundo cristiano, quiso llevar más allá de los Océanos el precioso fruto de su grande alma de Misionero católico. Así es que tomó la pluma, y escribió aquellas sencillas y espléndidas obras ascéticas y morales que son y serán siempre el Pan de las Almas Piadosas. Entre ellas se cuenta su «Tesoro Moral Litúrgico», obra popular, utilísima é indispensable para los Sacerdotes y personas dedicadas al Culto Divino, que revela su grande celo por la Casa de Dios.

Estos rasgos biográficos podrán dar una pálida idea de los grandes méritos del Ilustrísimo señor Costamagna. Nosotros damos la bienvenida á este Ilustre Hijo de Don Bosco, deseando que su permanencia en la República sea fecunda en frutos gloriosos para nuestra Santa Religión, y especialmente para la Pía Sociedad Salesiana que aquí en México cuenta y contará siempre con entusiastas y sinceros admiradores.

En honor del Kaiser.

Fué el día 27 último aniversario del natalicio de S. M. Guillermo II, Rey de Prusia y Emperador de Alemania, y con este motivo, en todas las regiones del mundo en que hay alemanes se han de haber organizado, como aquí, festejos más ó menos lucidos y entusiastas.

En México, la capital, fué con una fiesta hípica,—á la que tan aficionados son los germanos,—con lo que se celebró esa fecha en que el temido soberano alemán cumplió cincuenta y dos años de edad, de los cuales lleva veinte como Emperador, pues nació el 27 de Enero de 1859, y sucedió en el trono á su padre el año de 1888.

El antiguo Hipódromo de Peralvillo fué el sitio elegido para la fiesta, la cual se organizó por el Club Hípico Alemán con el concurso y apoyo de los miembros de la Legación y socios del Casino alemanes. A las nueve y media de la mañana del domingo, hora en que ya brillantemente concurrido presentaban las tribunas magnífico aspecto, se presentó el señor Presidente de la República, acompañado de dos de sus ayudantes los señores Mayor Porfirio Díaz, y Capitán José Espinosa y Rondero, siendo recibido por el Encargado de Negocios de Alemania, Baron Von Rodowitz; el señor Rieloff, Cónsul alemán, y otras distinguidas personas.

El premio ofrecido por el heredero de la corona de Alemania,—una espléndida copa de plata—, fué disputado en la cuarta carrera, en un *steple chase* á 3218 metros. Solamente corrieron dos caballos: el «Senator Poyntz», del señor Brauer, y «Peter the Great», del señor Julsrud, quedando vencedor el primero, que también ganó un gran premio el año pasado.

Terminadas las carreras, el señor Presidente hizo la distribución de recompensas retirándose la concurrencia poco después de la una, sumamente complacida, pues la fiesta resultó muy lucida é interesante.